

Y oyó de nuevo un grito :— ¡ *Mamá, ven!* — Con serena resolución irguióse, llevó hasta la melena una crispada manó, para ahuyentar la impía lucha de las pasiones. — *Yo te perdono, Elena!* dijo, y entró gritando : — ¡ *Allá voy, hija mía!*

Quedó el balcón desierto.

Al borde del gastado brocal, el agua en nítido chorro de luz saltaba; algunas mariposas con vuelo fatigado en loco enjambre iban y del portón ferrado parábanse en la esfera pringosa de la aldaba.

El sol bañaba todo; el árbol, las ruinas, el sucio pavimento, las flácidas cortinas de la ágil trepadora que al barandal se enreda... De pronto, pasó un grupo de alegres golondrinas Rozando las azules campánulas de seda...



Versos inocentes

(1896-1897.)



PORTADA

Á Mireya.

¿Dónde están mis estrofas, las infieles,
que en vez de amarga hiel y acres resabios,
pusieran en el alma y en los labios
la divina dulzura de sus mieles?

Hoy, en forma de lúgubres rondeles,
los versos, más pulidos y más sabios,
son la expresión de mi odio y mis agravios,
y hablan de cosas tristes y crueles.

Y en vano busco... Se apagó la luna
de mis noches, ya no hay melancolía
en mi espíritu; y vuelco ante tu bruna

Mirada, el verso — el ánfora vacía —
con el afán de que resbale una
postrer gota de amor y poesía!...



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



LA MISA DEL ALBA

I

¿Lo conoces? Es un cuento
Con que divierten las madres
Á los niños, en las frías
Tristes noches invernales,
Mientras ese vagabundo
— El viento — silba en las calles
Sus baladas quejumbrosas,
É invisibles manos ágiles
Tamborilean en todos
Los empañados cristales.
¿Quieres oírlo? Pues mírame
Profundamente : que radien
En tus pupilas de ónix
Las arenas de diamante
Que se encienden en tus ojos
Cuando quieres deslumbrarme.
¡Oh versos! ¡Aves ingratas!
Volved á emprender el viaje,
Ya volvió mi primavera,
¡Oh versos, ingratas aves!
¡Abrid las alas azules
Y anidad en mis romances!

II

Hace mucho tiempo, mucho,
Muchos años, siglos hace
Que aquella iglesia ruinosa
Parecía, en lo distante,
Un capricho de las brumas
Suspendido de los árboles.
Á lo lejos, era masa
Informe; mas acercándose
Claramente se veían
Dombos, torres, arquitecenas,
Un pórtico hecho pedazos,
Grifos, endriagos, arcángeles,
Y en equilibrio pasmoso,
Columnatas por los aires.
Y los fragmentos de muros,
Cual desgarrados velámenes,
Recortaban las lejanas
Y azules diafanidades.
...En aquel claro de bosque,
Leprosa, desmoronándose,
La iglesia muda y sombría
Meditaba.
— Los diamantes
De tus pupilas fulguran;
¿Me alientas?..... Pues bien; que radien
¡Oh romántica! —
Hace tiempo
Mucho tiempo, siglos hace...

III

Pero como no hay tristeza
 Sin consuelos, la gigante
 Ruina triste y silenciosa
 Gozaba en sus soledades.
 Por las mañanas — ¡Si vieras!... —
 Al rayar el deslumbrante
 Primer brote de luz virgen
 El fondo del lapislázuli
 Del horizonte, salían,
 De los frisos y arquitecturas,
 Del gótico campanario,
 De las alas de los ángeles,
 De los muros cincelados,
 Del nicho de las imágenes,
 Los pájaros, en bandadas
 Bulliciosas y cantantes.
 Y cuando el sol encendía
 Sus vivos arcos triunfales
 Tras las montañas borrosas
 Y las nieblas del paisaje,
 En las rotas columnatas,
 En los torcidos pilares,
 En las truncadas agujas,
 En los huecos de las naves,
 Brillaban — hechas de átomos
 Inquietos y centellantes —
 Sutiles gasas de oro
 Como jirones de chales.

IV

¡ Ah! No está sola la iglesia;
 Hay creyentes como antes;
 ¿ No ves cuántas charladoras
 Golondrinas en el ábside?
 Son las monjas de este templo...
 Los gorriones son los frailes...
 En las guirnaldas de piedra
 Hay muchos nidos.

Y salen

De las negras hendeduras
 En cortinas de follaje,
 Las moradas campanillas,
 Las caléndulas salvajes,
 Los jacintos de alabastro,
 Los bermejós tulipanes,
 Las margaritas silvestres,
 Y, bordando el cortinaje,
 A trechos — manchas de púrpura —
 Los mirtos color de sangre.
 Y las felpas de los musgos
 Verdinegros y joyantes,
 Festonean los contornos
 Con tapicerías árabes,
 Que parecen desgarradas
 A los impulsos del aire
 En calados rosetones
 Y tréboles colosales.
 ¡ Ah! La iglesia no está sola;
 Hay creyentes como antes :

Es la misa de las flores;
 ¿No ves cómo los rosales
 Por la tosca escalinata
 Extendieron sus ramajes?
 Suben, suben en tumulto:
 Son devotas matinales,
 Religiosas campesinas;
 Van al templo... Ya es muy tarde!
 Las violetas han llegado
 Hasta el coro, y columpiándose,
 Hacen de cada corola
 Un incensario fragante.
 Los claveles han erguido
 Sus pompones, en falanjes,
 Las ortigas ornamentan
 El ara de los altares,
 Y la amapola que tanto
 Cuida el raso de su cáliz,
 Se asoma entre el espinoso
 Laberinto de zarzales.
 Es la misa de las flores...
 Hay procesión: un enjambre
 Tornasolado, intranquilo,
 De libélulas errantes.
 La yerba, menuda y verde,
 Se inclina..... Ofician las aves.....
 ¡Ah! la iglesia no está sola
 Hay creyentes como antes.
 La tristeza halla consuelo;
 Y aquella ruina gigante,
 Llena de antiguas memorias
 Y de eternas soledades,

Medita: — ¡Oh Naturaleza,
 Eres madre, buena madre!

V

¡Pero qué triste te pones
 Templo en ruinas, por las tardes;
 Cuando se duermen los pájaros,
 Las flores cierran sus cálices,
 Y las parásitas negras
 De las bóvedas, pintándose
 Sobre el Ocaso, parecen,
 Inmóviles, rectas, grandes,
 Como fúnebres airones
 De cimeras de gigantes!
 Largo, horizontal y débil,
 Fatigado del viaje,
 Como un venablo de oro,
 Llega á prenderse un instante
 En la cruz del campanario
 Que al cielo sus brazos abre,
 Un rayo; ¡el último aliento
 De la luz agonizante!
 ¡Tornad, como siempre, frías,
 Sigilosas, impalpables,
 Oh tinieblas, las calladas,
 Las traidoras, las constantes!
 ¡Tornad! ¡Y la triste iglesia
 Medita: « ¡Oh Dios! ¡Cómo arden
 Las estrellas! ¡Qué infinita
 Fulguración de diamantes!
 Es una capilla ardiente

El espacio..... ¡ Qué millares
De lámparas en el cielo !
¡ Qué transparencia en los aires !
¡ Ay ! ¡ Si viniera algún astro
En mis sombras á clavarse !
¡ Ay ! ¡ Si alumbraran mis sombras
Sus trémulas claridades ! »

VI

Una noche de Diciembre.....
¿ Cómo fué ? ¡ Nadie lo sabe !....
Noche fría, tanto, tanto,
Que en los cielos radiantes
Las estrellas derramadas
Como lluvia de azahares,
Temblaban..... Y llegó solo,
Triste y solo, el caminante.
Entre las hojas de espino
De un capitel, que volcándose
Sobre la yerba del suelo
Era un vaso de follajes,
Colocó el bordón nudoso,
Siguió luego hacia adelante,
Trepó por la escalinata,
Cruzó el pórtico. Las aves
Cuchicheaban : — ¿ Quién viene ?
¿ Es un santo ? ¿ Es una imagen
Desprendida de su nicho ?
No ; es un hombre.

El caminante

Se borró, al fin, en el fondo
De las sombras impalpables.

VII

.....De repente, crujió el templo,
Y relámpagos fugaces
Cruzaron la sombra, como
Luminosos estandartes.
¡ Y se hizo el milagro ! El pórtico
Se alzó, severo y triunfante,
Se completaron los muros,
Y se irguieron los pilares,
Y se abrazaron los arcos,
Y se combaron las naves.
La arquitectura gallarda,
Esbeltá, elegante, ágil,
En una ascensión gloriosa
Fué elevándose, elevándose,
Hasta clavar sus agujas
En el zafir ! — Ni un detalle
Perdió : ni santos, ni reyes,
Ni en la ojiva, los cristales,
Ni en las guirnaldas, las hojas,
Ni en los muros, los encajes,
Ni en las piedras, las aristas,
Ni las vetas en los mármoles.
Hasta la herrumbrosa máquina
Del reloj, pausada y grave,
Comenzó á seguir el tiempo,
Grano á grano, instante á instante.

VIII

¡ Cuánta luz en la tallada
 Cancela!... ¡ Qué! ¿ Viene alguien?
 Á lo lejos un reguero
 De antorchas inunda el valle.
 Y en el bosque espeso y hondo,
 Aquí y allá, entre los árboles,
 Van picando la tiniebla
 Llamas rojas y brillantes.
 Todo vive : la campana
 Se balancea en los aires...
 ¡ Acudid, almas en pena,
 Que la misa va á empezarse!
 Y en literas, en corceles,
 En masa, por todas partes,
 Llegan nobles y plebeyos,
 Las princesas, los infantes,
 Pecheros y campesinos,
 Los obispos, los abades.
 Suben por la escalinata;
 Pasan la cancela; invaden
 El templo... Se oye que grita
 La multitud anhelante;
 Quiere entrar, y no es posible
 Que penetre; ya no cabe.
 Y por dentro..... ¡ cuántos cirios!
 Constelaciones radiantes
 Que incendian los arabescos,
 Hacen ascuas los altares,
 Ponen flecos amarillos

Á las columnas en haces,
 É incrustan de pedrerías
 Los ornatos de las naves.
 Los candelabros de plata
 Chispean... ¡ Cuántos arranques
 De inesperadas fulgencias
 Ciegan, en torno del ábside!
 ¡ Qué vívidas colgaduras
 En los áureos barandales!
 ¡ Qué floridos ornamentos!
 ¡ Qué matices! ¡ Qué contrastes!
 Y abiertos en los atriles
 ¡ Cómo albean los misales!
 La muchedumbre se agita,
 Se encrespa, ondula, combate,
 Como las aguas de un río
 Que sienten estrecho el cauce
 Y desesperadas bullen
 Hasta saltar por las márgenes.
 Todo brilla y resplandece :
 La seda de los briales,
 El brocado de los palios,
 El oro de los collares,
 Las dalmáticas de púrpura,
 Los joyeles de brillantes,
 El terciopelo de oscuros
 Reclinatorios, y el traje
 Heráldico y recamado
 Del ejército de pajes.
 La procesión se adelanta ·
 Cruzan, lentos, los ciriales,
 Los incensarios voltean,

El humo borda los aires;
 Rompe el órgano en sonoras
 Armonías celestiales...
 La multitud se arrodilla,
 Pasan obispos y abades,
 Y toca en el campanario
 La gozosa, la incansable :
 ¡Acudid, almas en pena,
 La misa va á terminarse !

IX

¡ Cantó el gallo ! Surgió el alba,
 Y la lluvia de azahares,
 Se diluyó en las azules
 Invioladas claridades !
 Llegó el céfiro, el heraldo,
 El que despierta á las aves,
 El que derrama en la yerba
 A puñados, los diamantes;
 Y el milagro de los sueños,
 La orfebrería elegante,
 De un solo golpe se hunde,
 Se rompe, se vuela, cae,
 Se esfuma, se desvanece,
 Y se borra y se deshace.
 Y en las rotas columnatas,
 En los torcidos pilares,
 En las truncadas agujas,
 En los huecos de las naves,
 Brillaron — hechas de átomos
 Inquietos y centellantes —

Sutiles gasas de oro
 Como jirones de chales...

X

Cuando el sol trazó en el cielo
 Sus vivos arcos triunfales
 Tras las montañas oscuras
 Y las nieblas del paisaje,
 Salió de la iglesia el triste
 Misterioso caminante,
 Tomó en las manos el seco
 Nudoso bordón de viaje,
 Y se alejó entre las brumas,
 Y se perdió entre los árboles.
 Quedó la ruina sola,
 Con sus flores y sus aves...
 Una noche de Diciembre...
 ¿Cómo fué ? ¡ nadie lo sabe !

XI

¡ Cuento azul ! sencillo cuento
 De los tiempos medievales !
 Te pareces á mi vida,
 Te pareces á los lances
 De mi amor... ¡ Se te parecen
 Tantas historias vulgares !
 ¡ Oh mi romántica ! Mírame
 Profundamente ; que radien
 En tus pupilas de ónix
 Las arenas de diamante !

¿ Lo conocías ? ¿ Te agrada ?
 ¿ Lo he contado bien ?... Pues dame
 Tus manos, quiero tenerlas
 Un instante, ¡ un solo instante !
 Me siento dichoso cuando
 Con la mirada me aplaudes.
 Dime : ¿ Es cierto que está en ruinas
 Tu corazón ? ¿ Que no late ?
 ¿ Que están los nichos vacíos ?
 ¿ Que se han caído los ángeles ?
 ¿ Y que cantan los recuerdos
 Alguna vez — fieles aves —
 Y que las flores marchitas
 De tu ternura se abren,
 Si en tu nublada memoria
 Brilla el sol de otras edades ?
 ...Mi amor llegó : el taumaturgo,
 El buen mago, el nigromante,
 Hasta ese templo. Caía
 La noche de los pesares.
 Se acercó triste y cansado,
 ¡ Fué tan penoso el viaje !
 Y en medio de las ruinas
 Gritó : ¡ Que asciendan las naves !
 ¡ Que resplandezcan los cirios !
 ¡ Que se adornen los altares !
 Corazón : vive y palpita ;
 Soy el que esperabas : ¡ árame !
 Mira : llegan en tumulto,
 Fatigados, anhelantes,
 — Dolientes almas en pena
 Que de su sepulcro salen —

Ambiciones, esperanzas,
 Y delirios, y ansiedades,
 Las más nobles, las más ricas,
 Las más bellas, las más grandes
 Ilusiones — las princesas —
 Y los ensueños — ¡ los pajes !
 ¡ Oh hermoso templo ! Al conjuro
 De mis deseos levántate...
 Mi felicidad te invoca...
 Va á amanecer... Es muy tarde...
 Y mi amor, el taumaturgo,
 Llama, y no contesta nadie...
 Y se pone de rodillas...
 ¡ Y el milagro no se hace !

